



Nadia Calviño

Ministra de Asuntos
Económicos y
Transformación Digital

En un país como el nuestro, en el que son precisos los consensos, queremos empezar esta entrevista aludiendo a uno claro: el reconocimiento unánime por parte de la sociedad española de la independencia y profesionalidad del Instituto Nacional de Estadística. Superados ya sus primeros 75 años, ¿cómo podemos reforzar esta realidad presente para incluso mejorarla en el futuro?

Pues manteniendo el alto estándar de profesionalidad e independencia logrado en estos años y también adaptando el trabajo a las nuevas realidades y tecnologías. Es fundamental disponer a tiempo de información de buena calidad, que refleje el mundo cambiante en que vivimos, para poder tomar decisiones bien informadas, basadas en evidencias y no en ideas preconcebidas o lugares comunes.

La democracia es más que votar. Es el control, los equilibrios... y para ello es preciso el conocimiento de la realidad. En ese sentido, y en estos tiempos de

confusión semántica y posverdad, ¿es la sociedad consciente del papel democrático y civilizatorio que juega la estadística de calidad, tanto nacional como internacional? ¿Se allegan los medios necesarios para que mantenga la excelencia?

Creo que los ciudadanos valoran de manera creciente la importancia de contar con datos estadísticos de calidad, bien planteados y contextualizados. Precisamente en tiempos de 'fake news', en tiempos de mucha incertidumbre

Es fundamental disponer a tiempo de información de buena calidad, que refleje el mundo cambiante en que vivimos, para poder tomar decisiones bien informadas, basadas en evidencias y no en ideas preconcebidas o lugares comunes

como los actuales, es cuando es más relevante si cabe contar con instituciones prestigiosas y solventes, como el INE, a las que dirigirse para poder obtener la mejor información.

La integración de ingentes cantidades de información a los análisis estadísticos es un reto insoslayable de gran magnitud

Privacidad, utilización de los datos generados por el usuario, Big Data, nuevas categorías conceptuales a medir, colaboración con el sector privado... son muchos los retos a futuro de nuestra Estadística Pública. ¿Qué destacaría usted? Quizá el más exigente de los retos es el que aún no conocemos, ¿qué propone para preparar al Instituto para un futuro siempre incierto y que debe ayudar a desentrañar con rapidez y solvencia?

Evidentemente, la integración de ingentes cantidades de información a los análisis estadísticos es un reto insoslayable de gran magnitud. Durante la pandemia hemos visto el excelente trabajo que ha hecho el INE con su estudio epidemiológico, sobre movilidad, sobre los ritmos de expansión del virus... Unos análisis que contribuyen a adoptar las soluciones más adecuadas y proporcionadas en cada momento. La estadística arroja luz sobre las sombras que crean situaciones inéditas como la que estamos viviendo.

La digitalización de toda la Administración Pública, para ponerla al día tanto en procesos como en habilidades digitales del personal, es una tarea prioritaria para el futuro, por su impacto sobre la productividad y su poder tractor sobre el conjunto de la economía. Le hemos dado un papel importante en la Agenda España Digital 2025 que se reflejará también en el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia en que estamos trabajando.

Otro consenso a los que aludíamos al principio que se dan en España se refiere a su persona y su solvencia técnica. ¿A qué cree que se debe su prestigio generalizado en ámbitos tan distintos de la política y la sociedad?

Es cierto que a lo largo de estos dos años y medio he sentido un enorme aprecio y reconocimiento por parte de la ciudadanía. Es un factor motivador importante en un puesto de tanto trabajo y responsabilidad. Lo tomo como un reconocimiento a la labor del gobierno y, en particular, al excelente equipo del ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital (y los organismos vinculados, como el INE), que trabaja con enorme dedicación y compromiso con el servicio público cada día y ha tenido un papel importante en la rapidez y eficacia de la respuesta económica a la pandemia.

Su trayectoria profesional le ha llevado a las Instituciones Europeas, ¿nos movemos lo suficientemente bien en la arena comunitaria e internacional? El INE tiene una gran actividad internacional, ¿le da su Ministerio la importancia debida a esa participación del INE en Eurostat y los organismos internacionales o es algo sujeto a la buena voluntad y el esfuerzo adicional de los estadísticos españoles?

La verdad es que mi experiencia europea está siendo muy útil para poder desarrollar mi puesto actual. Cada vez son más las cuestiones que se deciden en Bruselas y es vital poder conjugar la doble dimensión nacional y europea para poder avanzar con seguridad y eficacia.

Con respecto a la importancia del INE, como decía antes, contar con una información estadística fiable y bien planteada es básico para saber qué está pasando en nuestra sociedad y en nuestra economía, poder anticipar tendencias y actuar para prevenir situaciones indeseables o promover cambios. La estadística es fundamental en la política moderna, y creo que la labor de los funcionarios del INE

y su relación con Eurostat y otros organismos internacionales contribuye enormemente, de manera silenciosa, al prestigio de nuestra Administración.

Acabamos nuestros encuentros pidiendo a los entrevistados un esfuerzo de imaginación. ¿Cómo ve la sociedad española dentro de 20 años? Denos un temor, una prioridad y un deseo para España.

Creo que estamos en una encrucijada. Son muchos los retos que hemos de abordar en los próximos meses y años, el trabajo es ingente y la tarea no será fácil. Pero también que, si aprovechamos bien la extraordinaria oportunidad que proporcionan los nuevos fondos europeos, España puede abordar las inversiones necesarias para ofrecer mejores oportunidades para las generaciones futuras. Tenemos todos

La digitalización de toda la Administración Pública, para ponerla al día tanto en procesos como en habilidades digitales del personal, es una tarea prioritaria para el futuro, por su impacto sobre la productividad y su poder tractor sobre el conjunto de la economía

los mimbres para hacerlo y, sobre todo, una sociedad flexible que se adapta a los cambios y será capaz de reinventarse para avanzar hacia un crecimiento más sostenible desde el punto de vista financiero, medioambiental y social. ●

